

La construcción de las bibliotecas personales; prácticas, materialidades, sensibilidades y redes contemporáneas en relación con las colecciones privadas

Horacio R. A. Crovetto

(CIMECS-IdIHCS-FaHCE-UNLP)

horaciorac@gmail.com

Introducción

Este trabajo busca presentar los inicios de una investigación en curso, en donde se intenta comprender a las bibliotecas personales de lectores locales, su materialidad real, sus características espaciales, a partir de los discursos y relatos de sus propietarios, de “lectores” de la región, de las redes de vinculaciones, de prácticas y de sentidos que se traman y se re-crean en torno a esas bibliotecas.

Con este texto me gustaría compartir la propuesta de investigación para el Doctorado en Letras de esta Facultad.¹ Sobre todo quisiera proponer que existe una cierta vacancia en la investigación, en los estudios culturales en general, y luego brevemente presentar mi plan básico para una indagación etnográfica de bibliotecas personales en la región (Gran La Plata).

¿Una vacancia sobre qué? Por supuesto no observé una falta de trabajos investigativos sobre bibliotecas personales (de hecho quizá se da más bien lo contrario), sino de un enfoque particular para estudiarlas: un enfoque más pragmatista (Balerdi, Boix, Iuliano y Welschinger, 2021), que intente comprenderlas en tanto agentes habilitadores de experiencias, de redes de prácticas, saberes, sociabilidades, vinculaciones y sentidos particulares. Es decir, entiendo que es pertinente preguntarse por las redes de vinculaciones, de prácticas y de sentidos que se traman y se re-crean en torno y a partir de las bibliotecas personales mientras están “vivas” (o presentes: mientras “están siendo” bibliotecas para sus propietarios). Esta vitalidad se corresponde con una agencia que es igual de importante que la de los lectores/propietarios/usuarios.

Entonces, algunas de las (ambiciosas) preguntas generales que me guían: ¿cómo se conforman las redes de vinculación y la sensibilidad contemporánea de los

¹ Para esta investigación cuento con la ayuda de Javier Planas, doctor en bibliotecología y director del Departamento de Bibliotecología de la Facultad de Humanidades de la UNLP, de Rodolfo Iuliano, Mg. en Ciencias Sociales, y del proyecto de investigación que este dirige junto con el Dr. Juan Piovani, “Recepción, apropiaciones y usos recientes de los postulados pragmático-pragmatistas en las ciencias sociales en Argentina. Un abordaje desde la metodología de la investigación en ciencias sociales” (CIMECS-FaHCE-UNLP).

lectores/propietarios con relación a sus bibliotecas personales? ¿Pueden rastrearse regularidades, escenarios, saberes, técnicas y prácticas, dispositivos, actividades, sensibilidades colectivas, compartidas por/entre los distintos propietarios, relacionadas con las bibliotecas personales? O, más simple: ¿qué hay de colectivo en lo que se teje en el “mundo de las bibliotecas personales”? ¿qué marcas de lo colectivo pueden rastrearse y describirse en el escenario de una biblioteca personal? ¿cómo explican y construyen ese “mundo” sus actores?. Y en relación con todo ello, por ejemplo: ¿qué permite y qué prohíbe lo que trama el dispositivo/objeto llamado *biblioteca personal*?

1- La “vacancia”

En efecto, puede considerarse que las bibliotecas personales no son en general “el foco de atención” de las investigaciones, en el sentido de que su estudio suele ser un medio, una herramienta para “llegar a” otra cosa. ¿Llegar a qué?: a la biografía o historia intelectual particular de su propietario (en la mayoría de los casos), a las características históricas, intelectuales, de un colectivo o período pasado determinado; a la forma en que fue asimilada y gestionada por una biblioteca institucional (que es el real objeto de estudio); a la historia de la recepción de determinados textos, obras y autores (reconstruyendo, por ejemplo, el derrotero de ciertos libros a través de antiguos inventarios o catálogos privados); o como un aporte más a los multidisciplinares campos de la historia del libro y de la lectura.

Resulta muy claro (y lógico, de alguna manera, apropiado) cómo los abordajes de las bibliotecas personales (y sobre todo las contemporáneas) suelen, justamente, personalizarse: se estudian individualmente (la biblioteca “de tal o cual” persona), sin que sean el foco la búsqueda de regularidades y generalidades (en relación con otras bibliotecas privadas), ni las redes de prácticas y de vinculación con diversos actores (como librerías, libreros, autores, editores; ni con grandes órdenes o lógicas que implican las formas del coleccionismo, la academia y el mercado, las escenas propias de las culturales locales, etc.). En consecuencia, se puede sostener tentativamente que las bibliotecas personales o privadas [bp] no parecen ser tomadas en su dimensión de objetos actantes presentes, es decir, objetos que poseen agencia toda vez que participan en una red en la que dialogan, como objetos que son conformados, material y socialmente, pero que a la vez conforman (a sus propietarios, a las prácticas de lectura, o a las formas del llamado consumo cultural, por ejemplo). Entiendo que su estudio en profundidad, a partir de un trabajo de campo sobre casos de bibliotecas contemporáneas (cuyos propietarios no tendrán necesariamente una trayectoria pública, por decirlo de alguna

manera), desde una perspectiva etnográfica, que pretenda dar cuenta de sus elementos recurrentes y generalidades, de la red de asociaciones que se trama en torno a ellas, puede significar un aporte sustantivo para los estudios culturales, la historia de la lectura y de las bibliotecas, para la teoría y la crítica literarias, proporcionando aristas novedosas con la investigación.

Este proyecto intenta ir más allá de lo meramente descriptivo, por lo que se apoya en una mirada interpretativa y comprensiva, que pretende seguir a los actores-lectores y dar cuenta de lo que los sujetos “hacen” con las bibliotecas personales, prestando atención a sus motivaciones, saberes, intereses y representaciones, indagando así también en lo que las colecciones “hacen” de/con los sujetos. Para esto, un primer momento de la investigación implica un trabajo etnográfico de campo, a partir de entrevistas profundas a lectores y la observación y registro minucioso de sus bibliotecas. El análisis de estas entrevistas tendrá su complemento y contrapunto permanente con la vasta bibliografía que da cuenta de testimonios, narraciones, autobiografías y autoetnografías de sujetos en relación a sus bibliotecas personales.

Fuentes académicas y no académicas

Me pareció más sencillo ordenar mis lecturas sobre bibliotecas personales entre las académicas y las “no académicas”. Resulta sencillo, pero seguramente en algún caso también esa división sea insuficiente o injusta.

Fuentes no académicas

En una búsqueda preliminar es vasto el material ensayístico, o de carácter testimonial, que se encuentra referido, más o menos centralmente, a lo que podemos llamar *bibliotecas personales contemporáneas*. Las fuentes que incluyo en esta revisión resultan de lo más diversas: notas ocasionales confeccionadas para medios periodísticos y portales en internet, obras ensayísticas mayores de autores referentes de la “cultura del libro”, a los ya no tan recientes proyectos de redes sociales en internet que desarrollan “contenido” relacionado con la lectura y los libros.

Son frecuentes las notas, los artículos y entrevistas en publicaciones culturales/literarias. Se trata en general de textos publicados en revistas no académicas, sitios de internet como *blogs*, o en secciones o suplementos culturales de los periódicos, y que

tienen como tema a las colecciones privadas de escritores reconocidos (los más), de coleccionistas locales o personajes históricos.² Notas más o menos “de color”, son textos descriptivos del espacio, aunque no en profundidad, y se basan en las declaraciones o testimonios del entrevistado sobre sus gustos y hábitos en referencia a la lectura (o la escritura), los problemas de espacio que suele suscitar la cantidad de volúmenes, y otros temas que resultan recurrentes, como las estrategias de orden y cuidado de la biblioteca. Estos temas recurrentes también son tratados, en los mismos foros, en notas o artículos de opinión (también, más o menos de color, más o menos informativos), de “interés general”, con registros más propios del ensayo, y hasta quizá pasatistas.³

Por otro lado hallamos las obras/ensayo, de una densidad naturalmente mayor, autobiográficas, y de un carácter reflexivo más ambicioso, como las del argentino Alberto Manguel (2017) y el italiano Roberto Calasso (2021), autores de referencia siempre presente en los estudios de la lectura, el libro y la edición. En ese sentido encontramos, por ejemplo, los testimonios/ensayos publicados en las muy difundidas colecciones del Fondo de Cultura Económica, *Libros sobre libros* y *Espacios para la lectura* (a cargo del mexicano Daniel Goldin). Hay que mencionar, también en este orden, las recientes publicaciones de la editorial argentina Ampersand, especialmente en la colección *Lectores*, y las que podemos encontrar en el catálogo de la editorial española Trama, entre otras. Estas obras/ensayo por lo general no tienen como tema específico, exclusivo, a las bibliotecas personales: son trabajos que se preguntan, dan testimonio o narran en primera persona la historia del autor (en general un intelectual de renombre) y sus lecturas. Luego, necesariamente, podemos encontrarnos con una historia material (o un fragmento de ella, o pistas de ella) de los objetos implicados, de la relación subjetiva del autor con sus libros (en tanto objetos), con los espacios (los escenarios materiales).

² Algunos ejemplos: “How 11 Writers Organize Their Personal Libraries” (Temple, *Literary Hub*, 2017); “Bibliotecas personales en La Plata” (Ortale, *Diario El Día*, 2016); “Bibliotecas privadas: colecciones notables que se esconden en la ciudad” (Aróstegui, *La Nación*, 2016); “Tesoros bibliográficos en busca de lectores plurales” (*Revista Ñ*, 2016); “¿Adónde van las bibliotecas de los escritores?” (Erlan, *La Nación*, 2017). En los dos últimos casos también se intenta señalar un supuesto problema o falta en la relación entre la gestión pública argentina y las bibliotecas de los escritores: no hay políticas de Estado en Argentina que las preserven o recuperen una vez que sus propietarios mueren.

³ cf. “Polémica sobre el volumen de las bibliotecas particulares: ¿sólo 30 libros? (2019), una nota publicada en el suplemento *Cultura* del diario *La Vanguardia*, donde se polemiza con la “influencer” japonesa Marie Kondo, “la reina del orden”.

Existen asimismo numerosas obras en un registro ensayístico sobre colecciones privadas, mayoritariamente de escritores literarios;⁴ y aquellas en las que no necesariamente se distingue entre bibliotecas personales de escritores o intelectuales y colecciones de bibliómanos y bibliófilos.⁵ Estos trabajos consisten, en su gran mayoría, en reflexiones personales de los autores a partir de anécdotas, referencias históricas y entrevistas a los propietarios sobre sus colecciones y la “cultura del libro” en general.

Rápidamente puede también verificarse que las bibliotecas personales son un tema recurrente y de gran interés para los diversos foros en internet que tienen como temáticas principales a la lectura y los libros. Así, por ejemplo, pueden rastrearse varios canales de *youtube* “literarios” en donde, además de ofrecer e intercambiar impresiones, comentarios y reseñas de obras, es muy frecuente encontrar “capítulos” (videos) dedicados exclusivamente a la colección personal de libros del *youtuber* (tanto en papel como digital), al consejo para el cuidado de los ejemplares, a la forma de ordenarlos, etc. (estos canales, que también pueden encontrarse en otras plataformas, están muchas veces “patrocinados” por editoriales que buscan promocionar sus publicaciones, marcando a su vez una agenda de lectura dentro del proyecto).⁶ En un sentido similar, existen numerosas entrevistas realizadas para las redes sociales de internet a escritores, editores y actores de la cultura en general, que giran específicamente en torno a las bibliotecas personales de los entrevistados (puede mencionarse el canal de *youtube* de la editorial argentina Ampersand, con el ciclo reciente llamado “La biblioteca secreta”, donde fueron entrevistados, entre otros, los escritores y críticos literarios Daniel Link, Alan Pauls y Tamara Kamenszain, entre otros; o el ciclo de entrevistas en video “El librero de...” de la revista mexicana *Lee+* -la “revista oficial” de la cadena de Librerías Gandhi-, en el que participaron, por ejemplo, Juan Villoro y Elena Poniatowska). Estos formatos tienen la particularidad de exhibir en imagen y con gran detalle las colecciones, ya que las entrevistas son grabadas en video y se realizan *in situ*.

⁴ Autores (periodistas, críticos, historiadores...) que “se dedican” al estudio (en general “no académico”) de la historia del libro. cf. *Donde se guardan los libros* (2011) y *Los reinos de papel. Bibliotecas de escritores* (2016), del mexicano Jesús Marchamalo; *Unpacking My Library - Writers and Their Books* (2011), de la crítica estadounidense Leah Price.

⁵ Si quisiéramos hacer una distinción con los anteriores, podríamos decir que se trata aquí más de trabajos sobre el “coleccionismo” (en este caso del coleccionismo privado de libros, un tema en principio más particular, quizá, que las cotidianas bibliotecas personales, y que tiene su propia bibliografía específica). cf. *A Gentle Madness: Bibliophiles, Bibliomanes, and the Eternal Passion for Books* ([1995] 2012), del norteamericano Nicholas Basbanes; *Book Talk: Essays on Books, Booksellers, Collectors, and Special Collections* (2006), de Jackson y Zeman Rothkopf.

⁶ De hecho, en la actualidad se habla de “book influencers”, un concepto más genérico, que incluye a otras redes sociales como *TikTok* e *Instagram*.

Entiendo que estos materiales ensayísticos y testimoniales resultan muy valiosos, sobre todo porque pueden funcionar como un contrapunto permanente con el que puede dialogar este estudio, que abordará los testimonios recogidos en el trabajo de campo de propietarios de bibliotecas, coleccionistas, libreros, y otros actores, como un insumo central de la investigación.

Fuentes “académicas”

Ya en el campo de los estudios académicos, y en especial de la bibliotecología, las investigaciones sobre bibliotecas personales que se encuentran suelen tener como objeto de indagación a las bibliotecas institucionales (públicas, nacionales, populares, universitarias, etc.). Es frecuente que en estos trabajos las colecciones privadas sean abordadas por aquellos investigadores que estudian las bibliotecas institucionales que las incorporan y luego gestionan. Es decir: las bp son consideradas toda vez que pasan a formar parte de una biblioteca institucional, pública o privada.⁷ Suele tratarse, en estos casos, también, de bibliotecas de escritores o intelectuales con una trayectoria pública, reconocidos o “célebres” (las colecciones que, en general, se incorporan a las bibliotecas institucionales).

En un sentido algo similar, aunque mucho más general, es que podría leerse una historia de las bibliotecas personales repasando con atención las grandes obras de la historia de la lectura, del libro y de las bibliotecas (institucionales). A partir de obras totales como la de Roger Chartier ([1997] 2011), Svend Dahl (1996), Martyn Lyons (2012) y Frédéric Barbier (2015), entre otras, es posible recuperar, lateralmente, de manera fragmentaria, las historias posibles de las colecciones privadas de libros (de rollos antes, de códices luego). Estas obras centrales y omnívoras pueden aportar valiosísimos datos e hipótesis sobre las bibliotecas privadas, toda vez que dan cuenta de las variantes de las prácticas de lectura (sobre todo en Occidente) y de la relación del ser humano con los distintos soportes de los textos y las formas de usarlos, disponerlos y conservarlos a lo largo de la historia.

Resulta muy interesante la obra del ingeniero civil norteamericano Henry Petroski, *The Book on the Bookshelf* (2002); una especie de historia del estante en tanto sistema

⁷ cf el trabajo de Alejandro Parada, *De la biblioteca particular a la biblioteca pública* (2002); e Iván Jaksic, “De colección privada a colección nacional: los libros de Andrés Bello” (2014); Marina Garone Gravier (2019), “Bibliofilia patrimonializada: reflexiones en torno de algunas Bibliotecas personales de la Biblioteca de México. Los casos de José Luis Martínez y Jaime García Terrés, directores del Fondo de Cultura Económica”; Olivier Azzola (2019), “La bibliothèque personnelle d’Alfred Sauvy et les archives de la famille Sauvy à la Bibliothèque centrale de l’École polytechnique”.

tecnológico, dispositivo que determina concretamente cómo disponemos y ordenamos los libros hasta hoy, y que resulta de alguna manera invisible por lo cotidiano: “[los estantes,] como los escalones bajo los que se fotografía un grupo de personas (...) suelen pasar inadvertidos; están allí, pero no los vemos. Son la infraestructura.” (Petroski, p. 16).⁸ La alusión a esta obra da pie para mencionar una dimensión que quizá resulte menos interesante o fructífera para mi trabajo: la del “diseño”, asociado a la decoración de interiores y a la moda.

En el campo de las letras, la historia, y de los estudios culturales en general, abundan las investigaciones sobre bibliotecas personales específicas, de escritores célebres,⁹ de bibliófilos, grandes coleccionistas,¹⁰ o de personajes de la Historia.¹¹ En estos casos, por lo general, las bibliotecas personales son abordadas como pistas para aportar a una biografía académica o intelectual de los sujetos, como elementos clave para, por ejemplo, describir un derrotero de formación,¹² como una ilustración que asume las formas de ratificaciones o rectificaciones de fuentes usadas para la propia obra (literaria o artística en general, científica; especializada: “Las lecturas tipográficas de Alí Chumacero: un estudio a partir de su biblioteca personal” -2020-, de Marina Garone Gravier¹³), rectificaciones o ratificaciones de

⁸ La traducción del título debería ser algo así: *El libro en el estante* (literal, pero más fiel y justo con el contenido que el extraño título que le puso Edhasa para la versión en español: *Mundolibro*). Quiero mencionar aquí una obra de reciente publicación que tiene una búsqueda similar, cuyo autor es arquitecto: *Private Library: The History of the Architecture and Furnishing of the Domestic Bookroom*, de Reid Byers (2021).

⁹ Pueden darse muchísimos ejemplos. Señalo algunos títulos para ilustrar: *The Personal Library of James Joyce: A Descriptive Bibliography*, de Thomas E. Connolly (1955); “Walt Whitman leído en el Sur: Testimonios en la biblioteca personal de Pablo Neruda” (1999), de Floridor Pérez; *Lewis Carroll among his Books: A Descriptive Catalogue of the Private Library of Charles L. Dodgson*, de Charles C. Lovett (2005); *Saint-John Perse dans sa bibliothèque* (2007), de Renée Ventresque; “A biblioteca alemã de João Guimarães Rosa” (2010), de Daniel Bonomo; “Vida privada de las bibliotecas personales: la dedicatoria de Juan Rulfo ‘al gran escritor Manuel Puig’ ” (2011), de Graciela Goldchluk; “Los autores latinos en la biblioteca personal de Jorge Luis Borges” (2012), de Hugo Francisco Bauzá; “A secret house: Evelyn Waugh’s book collection”, de Naomi Milthorpe (2016); *Bibliothèques d’écrivains. Lecture et création, histoire et transmission* (2018), de Olivier Belin, Catherine Mayaux y Anne Verdure-Mary (dir.).

¹⁰ cf. “La biblioteca de Julio Lobo: una aproximación a su colección napoleónica” (2008), de Sulema Rodríguez Roche y Zoia Rivera; “Books and Sociability: The Case of Samuel Pepys’s Library” (2010), de Loveman.

¹¹ cf. “Ediciones hebreas en las colecciones privadas del Rey de España: aspectos del coleccionismo real” (2016), de Abelló.

¹² cf. “Los intelectuales y sus bibliotecas en el Perú del siglo XX” (2018), de Aguirre.

¹³ En relación con esto, quiero destacar una particularidad que se puede observar de forma recurrente en las revistas científicas. Las bibliotecas personales son mencionadas muy frecuentemente cuando acontece su donación: cuando pasan a formar parte de una institución (bibliotecas, universidades, departamentos científicos, etc.), en general luego de la muerte de su propietario... Estos artículos o notas en las revistas científicas suelen plantearse como un “homenaje”, donde se destacan y comentan las trayectorias de vida académicas del fallecido, reconociendo sus aportes en tal o cual disciplina, y valorando y agradeciendo la donación, que suele constituir un gran acervo que completa o fortifica aquella disciplina a la cual se ha dedicado...

gustos, de lecturas.¹⁴ Estos estudios se realizan, en muchos casos, contando solo con parte del acervo de la biblioteca o, sobre todo cuando se trata de bibliotecas antiguas o perdidas, con fuentes que las evocan y permiten reconstruirlas en parte¹⁵ (como los inventarios, que constituyen muchas veces una fuente, pero también un objeto de estudio en sí mismo). En un trabajo, Rodríguez Medina (2008), por ejemplo, encuentra que las bibliotecas personales de políticos científicos argentinos pueden ser entendidas como “constitutivas de sus identidades”, ya que “éstas pueden interpretarse a la luz de historias individuales, profesionales y familiares que dejan una huella que contribuye a forjar una determinada identidad del académico” (p. 89); esto es así, dice este autor, en tanto han “condicionado relaciones familiares, políticas y académicas y que a lo largo de la vida de los académicos las bibliotecas particulares han sido co-constitutivas de sus identidades” (p. 87).¹⁶ Estos trabajos resultan de lo más interesantes para los interrogantes de esta investigación, ya que plantean algunos caminos para “leer” las bibliotecas personales, dando cuenta de la relación que los propietarios mantienen con ellas, los imaginarios que sostienen (asociados a la funcionalidad del espacio, quizá, o a su estética, imaginarios romantizados, etc.) y sobre todo la materialidad de las colecciones. Muchos estudios ponen estas variables en relación más estrecha con un colectivo específico y su contexto, o con un período artístico o histórico determinado.¹⁷

Generalmente, estas notas-homenaje llevan como título el nombre del propietario de la biblioteca personal que falleció, junto con sus años de nacimiento y muerte entre paréntesis.

¹⁴ Dice Aguirre, sobre la biblioteca personal de Vargas Llosa, específicamente sobre las marcas/anotaciones que el propio escritor les hace a sus volúmenes: “Estos apuntes del novelista ayudarán a reconstruir su desarrollo intelectual y permitirán descubrir afinidades, fobias, obsesiones y cambios en su modo de pensar.”

¹⁵ cf. *Hemingway's Library: A Composite Record* (1981), de Brasch & Sigman; “A Note on the Lost Library of the Moscow Tsars” (1983), de Arans; “Forensic Bibliography: Reconstructing the Library of George Wythe” (2013), de Tesar.

Por supuesto hay un cruce muy importante, sobre todo en este punto, con los innumerables estudios de archivos personales, que se convierten en una importante fuente de información para elaborar biografías y trazar las trayectorias profesionales. La archivística, en este sentido, es un campo de estudio bien definido.

¹⁶ “Dentro del estudio de la colección de libros, la idea de que las bibliotecas privadas pueden actuar como un medio para comprender a sus dueños ha avanzado. Se ha argumentado que el contenido de la estantería de un lector no sólo actúa como ‘una ventana al alma’, sino que proporciona una visión de la historia personal de un individuo; una especie de ‘retrato ancestral’. Las bibliotecas personales ofrecen una visión del lector no sólo a través del contenido de los volúmenes que contienen, sino a través de los libros como objetos en sí mismos: su condición, las marcas dejadas por el lector y los objetos colocados dentro de los libros.” (Jappie, 2009, [traducción mía]).

¹⁷ cf. el ya citado trabajo de Rodríguez Medina (2008); también *Libros, lectores y lecturas: estudios sobre bibliotecas particulares españolas del Siglo de Oro* (1998), de Trevor; “Lithuanian American Private Libraries: Survey and Data” (2002), de Lukas, Kubilius & Dundzila; *Les humanistes et leur bibliothèques - Humanists and their libraries* (2002), de Smet (ed.); “Lectores, autores, propietarios. Las bibliotecas románticas” (2008), de Batticuore; “The Private Library in Seventeenth-and Eighteenth-Century Surrey” (2003), de Purcell; “Beyond Bibliophilia: Contextualizing Private Libraries in the Nineteenth Century” (2015), de Potten.

Los estudios de caso, como el mencionado de Rodríguez Medina, además, aportan desde una perspectiva metodológica novedosa: una mirada semiótica-material que intenta abordar a los actores en pleno funcionamiento y que está en consonancia con las investigaciones sociológicas pragmatistas actuales.

Podría decirse, generalizando, que el “campo de estudio de las bibliotecas personales” se compone de este tipo de investigaciones, que en su mayoría relacionan estrechamente a la colección con su propietario en una búsqueda que tendrá que ver con su historia personal o intelectual y, en algunos casos, con características de su contexto sociocultural.

De todas maneras, no quiero dejar de remarcar que el abordaje de las colecciones privadas usualmente es individual, la mayoría de las veces extemporáneo, sin que se las relacione con las variables de su ‘aquí y ahora’, ni se busque comprender en profundidad las vinculaciones con otras colecciones y propietarios (es decir, sus dinámicas colectivas), ni las redes que se traman (entre los distintos actores, humanos o no humanos) mientras están “vivas” (presentes).¹⁸ Búsquedas todas que, como vengo planteando desde el principio, intentaré plasmar en este camino de investigación.

2- ¿Qué estoy haciendo?

Mi intención, entonces, para acercarme a comprender a las bibliotecas personales y a sus lectores locales, es realizar entrevistas en profundidad y un registro y descripción densas, lo más minucioso posible, de las espacialidades y de las escenas que se suscitan en relación a ella.

A partir de un guión abierto, semiestructurado (sobre todo de temas centrales o preguntas que no quiero olvidar), me propongo establecer conversaciones con unos/as 20/25 lectores/as locales sobre sus prácticas, sentires y vinculaciones con la lectura, los objetos y los espacios que configuran, de alguna manera, sus bibliotecas personales.

¹⁸ Una conclusión preliminar de este estilo podría esgrimirse analizando también los objetivos del “VII encuentro internacional de bibliología”, organizado por la UNAM y llevado a cabo en México en 2019, que eligió para ese año a las bibliotecas personales como tema excluyente (el título del encuentro fue “Las bibliotecas personales: estudios multi e interdisciplinarios sobre coleccionismo, lectura, bibliología, escritura y edición de libros”), y de su reciente puesta en libro: *Todos mis libros. Reflexiones en torno a las bibliotecas personales en México y América Latina* (Garone Gravier y Sánchez Menchero -ed.-, 2020).

El recorte: la elección de la mayoría de los entrevistados se dió, en principio, a partir de consultas a varios librereros locales, que me pueden poner en contacto con algunxs de sus clientes frecuentes o conocidos. Este camino, por supuesto, debe ser flexible y ajustable a las necesidades y las nuevas preguntas o problemas que presente la investigación.

Además de las entrevistas (principal insumo de la investigación), hay un diseño de encuesta que busca la información más concreta, los datos que pueden a priori convenir para un trabajo estadístico (edad, nivel educativo del lector... Pero también, por ejemplo: ¿cuántos ejemplares -calcula, intuye, sabe que- tiene?).

La información se coproducirá *in situ* a partir de las conversaciones, en la espacialidad de la biblioteca. Considero que es esencial la observación directa, y un registro fotográfico, lo más detallado posible, de esa espacialidad.

Bibliografía

- Abelló, M.** (2016). Ediciones hebreas en las colecciones privadas del Rey de España: aspectos del coleccionismo real. *La Rassegna Mensile Di Israel*, 82(2-3), 141-174. doi:10.2307/26658931
- Aguirre, C.** (2018). Los intelectuales y sus bibliotecas en el Perú del siglo XX. En C. Aguirre y R. D. Salvatore (ed.), *Bibliotecas y cultura letrada en América Latina: siglos XIX y XX*. Lima: Fondo Editorial.
- Arans, D.** (1983). A Note on the Lost Library of the Moscow Tsars. *The Journal of Library History*, 18(3), 304–316.
- Aróstegui, F. J. de** (28 de agosto de 2016). Bibliotecas privadas: colecciones notables que se esconden en la ciudad. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/buenos-aires/bibliotecas-privadas-colecciones-notables-que-se-esconden-en-la-ciudad-nid1932289/>
- Ayén, X. y Camps, M.** (12 de enero de 2019). ¿Sólo 30 libros? *Cultura* [suplemento de *La Vanguardia*]. Recuperado de

<https://www.lavanguardia.com/cultura/20190112/454080101867/marie-kondo-orden-30-libros-netflix.html>

- Azzola, O.** (2019). La bibliothèque personnelle d'Alfred Sauvy et les archives de la famille Sauvy à la Bibliothèque centrale de l'École polytechnique. *Bulletin de la Sabix*, 63, 15-30. <https://doi.org/10.4000/sabix.2403>
- Balerdi, S., Boix, O., Iuliano, R. y Welschinger, N.** (2021). Teoría y metodología en las sociologías pragmatistas. En M. Prati (Coord.), *Temas de epistemología y metodología de las ciencias sociales: Debates y reflexiones en torno al status científico de la sociología* (pp. 110-124). La Plata : EDULP. Disponible en: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.5009/pm.5009.pdf>
- Barbier, F.** (2015). *Historia de las bibliotecas. De Alejandría a las bibliotecas virtuales*. Ampersand: Buenos Aires.
- Basbanes, N.** ([1995] 2012). *A Gentle Madness: Bibliophiles, Bibliomanes, and the Eternal Passion for Books*. Durham, NC: Fine Books Press.
- Batticuore, G.** (2008). "Lectores, autores, propietarios. Las bibliotecas románticas". En S. Gayol y M. Madero (comp.), *Formas de Historia Cultural* (pp. 71-88). Buenos Aires: Prometeo.
- Belin, O., Mayaux, C. y Verdure-Mary, A.** (dir.) (2018). *Bibliothèques d'écrivains. Lecture et création, histoire et transmission*. Torino: Rosenberg & Sellier. DOI : 10.4000/books.res.1721
- Brasch, J. & Sigman, J.** (1981). *Hemingway's Library: A Composite Record*. New York: Garland.
- Byers, R.** (2021). *Private Library: The History of the Architecture and Furnishing of the Domestic Bookroom*. Oak Knoll Press.
- Calasso, R.** (2021). *Cómo ordenar una biblioteca* [Traducción del italiano por Edgardo Dobry]. Barcelona: Anagrama.
- Chartier, R. y Cavallo, G.** [1997] (2011). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Taurus: Buenos Aires.

Dahl, S. [1972] (1996). *Historia del libro*. Alianza Universidad: Madrid.

Erlán, D. (12 de marzo de 2017). ¿Adónde van las bibliotecas de los escritores? *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/opinion/adonde-van-las-bibliotecas-de-los-escriitores-nid-1991576/>

Garone Gravier, M. (2019). “Bibliofilia patrimonializada: reflexiones en torno de algunas Bibliotecas personales de la Biblioteca de México. Los casos de José Luis Martínez y Jaime García Terrés, directores del Fondo de Cultura Económica”.

Garone Gravier, M. (2020). Las lecturas tipográficas de Alí Chumacero: un estudio a partir de su biblioteca personal. *RChD: creación y pensamiento*, 5(8), 93-103. doi:10.5354/0719-837X.2020.55469

Garone Gravier, M. y Sánchez Menchero, M. (ed.) (2020). *Todos mis libros. Reflexiones en torno a las bibliotecas personales en México y América Latina*. México: Universidad Nacional de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

Goldchluk, G. (2011). Vida privada de las bibliotecas personales: la dedicatoria de Juan Rulfo ‘al gran escritor Manuel Puig’. IV Congreso Internacional CELEHIS de Literatura, 7 al 9 de noviembre de 2011, Mar del Plata, Argentina. Disponible en https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.13715/ev.13715.pdf

Jackson, R. y Zeman Rothkopf, C. (edit.) (2006). *Book Talk: Essays on Books, Booksellers, Collectors, and Special Collections*. Newcastle (DE): Oak Knoll Press.

Jaksic, I. (2014). De colección privada a colección nacional: los libros de Andrés Bello. En R. Sagredo Baeza (ed.), *Biblioteca Nacional. Patrimonio Republicano de Chile* (pp. 67-78). Santiago de Chile: DIBAM.

Jappie, S. (2009). Finding the reader within the literature: the private library of a 20th century cape town imam. *Quarterly Bulletin of the National Library of South Africa*, 63(3-4), 83-90.

- Loveman, K.** (2010). Books and Sociability: The Case of Samuel Pepys's Library. *Review of English Studies*, 61(249), 214-233. DOI: 10.1093/res/hgp011
- Lukas, D. T. and Kubilius, R. & Dundzila, A.** (2002). Lithuanian American Private Libraries: Survey and Data. *Slavic & East European Information Resources*, 3(4), 21-32. DOI: 10.1300/J167v03n04_04
- Lyons, M.** (2012). *Historia de la lectura y la escritura en el mundo occidental*. Editoras del Calderón: Buenos Aires.
- Manguel, A.** (2017). *La biblioteca de noche*. Siglo XXI editores: Buenos Aires.
- Marchamalo, J.** (2011). *Donde se guardan los libros*. Madrid: Siruela.
- Marchamalo, J.** (2016). *Los reinos de papel. Bibliotecas de escritores*. Madrid: Siruela/Fundación Miguel Delibes.
- Ortale, M.** (19 de junio de 2016). Bibliotecas personales en La Plata. *Diario El Día*. Recuperado de <https://www.eldia.com/nota/2020-3-1-6-50-43--y-sin-embargo-los-libros-siguen-naciedo--septimo-dia>
- Parada, A.** (2002). *De la biblioteca particular a la biblioteca pública: libros, lectores y pensamiento bibliotecario en los orígenes de la Biblioteca Pública de Buenos Aires 1779-1812*. Buenos Aires: Errejtapé y Roberto Plaza.
- Petroski, H.** [1999] (2002). *The Book on the Bookshelf* [Mundolibro]. Edhasa: Barcelona.
- Potten, E.** (2015). Beyond Bibliophilia: Contextualizing Private Libraries in the Nineteenth Century. *Library & information history*, 31(2), 73-94.
- Price, L.** (2011). *Unpacking My Library - Writers and Their Books*. Yale University Press.
- Purcell, M.** (2003). The Private Library in Seventeenth-and Eighteenth-Century Surrey. *Library History*, 19(2), 119-127. DOI: 10.1179/lib.2003.19.2.119
- Rodríguez Medina, L.** (2008). Las ideas no se matan (pero hay que saber guardarlas). Bibliotecas personales, académicos y notas sobre la materialidad de las ideas. *Studia Politicae*, 14.

Rodríguez Roche, S. y Rivera, Z. (2008). La biblioteca de Julio Lobo: una aproximación a su colección napoleónica. *ACIMED*, 17(1).

Smet, R. de (ed.) (2002). *Les humanistes et leur bibliothèques - Humanists and their libraries, Actes du Colloque international, Bruxelles, 26-28 août 1999*. Peeters–Leuven–Paris–Sterling (Virginia), 2002 (Travaux de l’Institut interuniversitaire pour l’étude de la Renaissance, XIII.).

Temple, E. (21 noviembre de 2017). How 11 Writers Organize Their Personal Libraries. *Literary Hub*. Recuperado de <https://lithub.com/how-11-writers-organize-their-personal-libraries/>

Tesar, L. K. (2013). Forensic Bibliography: Reconstructing the Library of George Wythe. *Law Library Journal*, 105(1), 57-78.

Tesoros bibliográficos en busca de lectores plurales. (29 de julio de 2016). *Revista Ñ*. Recuperado de https://www.clarin.com/rn/literatura/Tesoros-bibliograficos-busca-lectores-plurales_0_ry_gCAAt_wQe.html

Trevor, J. D. (1998). *Libros, lectores y lecturas: estudios sobre bibliotecas particulares españolas del Siglo de Oro*. Madrid: ArcoLibros.

Ventresque, R. (2007). *Saint-John Perse dans sa bibliothèque*. Paris: Honore Champion.